

Cazador de objetos

Busca y rebusca Gregorio Barreto hasta encontrar piezas apropiadas para la utilería teatral

miércoles, 3 de agosto de 2011 - 5:34 PM

Por ELNUEVODIA.COM

Gregorio, ¿a qué no te atreves a...?

Cada vez que Gregorio Barreto escucha este desafío en el entorno teatral sabe que está en problemas. Podrá faltar dinero o tiempo, pero es bastante probable que su respuesta sea afirmativa.

“Lo que más me reta es el te atreves y lo próximo será el ‘¿qué hay que hacer?’ ”, reconoce Barreto quien ha cimentado una carrera combinando la utilería, la producción, la fotografía y se encamina hacia el diseño de escenografía.

Nada de esto lo estudió. Egresado de la Universidad del Sagrado Corazón, donde concluyó un bachillerato en Telecomunicaciones y una maestría en Mercadeo Internacional, Barreto sintió atracción por el teatro “desde chiquito, siempre inventaba”.

PUBLICIDAD

Su primera oportunidad no llegó “por suerte” sino de la mano de una amiga, la actriz Suzette Bacó.

“Trabajaba un infantil con Benito Mateo y me dijo: ‘¿Te atreves a hacer la utilería?’ ”, recuerda.

Ni le digo cuál fue su contestación. Lo cierto es que ese montaje lo llevó por la Isla, ya que Mateo “nos tenía como gitanos del teatro” presentando la obra “en cualquier cancha o teatro en que pudiera”.

Barreto, recién graduado, le cogió el gusto al teatro pero “me dio la crisis de persona adulta” y conseguí un trabajo fijo. Dedicó cerca de ocho años a la producción de comerciales y de ‘shootings’ de moda, procesos en los que igual “cargué el hielo” o se encargó de toda la dirección artística del trabajo.

Cuando el fotógrafo de modas Tony Vera, con quien laboraba, dejó el negocio, Barreto se quedó con la cuenta de una tienda por departamentos y siguió trabajando. Era la época en que el negocio de la fotografía local comenzó a debilitarse. El fotógrafo volvió a mirar al teatro.

Clásico “Cabaret”

Después de múltiples trabajos que han instigado su encanto por el manejo de la utilería y ambientación de obras teatrales en el país, surge la oportunidad de hacerse cargo de la utilería de

un clásico del género musical del teatro, “Cabaret”, que abre al público el 12 de agosto en el Centro de Bellas Artes Luis A. Ferré, en Santurce.

¿Qué le pide “Cabaret”? “La obra comienza en la despedida del 1929 y parte del 1930. Eso obviamente me lleva a una utilería que no consigues en todos lados y tienes que hacer mucha investigación, sobre todo en internet, para tener una referencia visual de lo que estás buscando. Así que es 1929 y en Alemania, se va cerrando el círculo”, explica.

Cuando tiene dudas acerca del uso de algún objeto, se inclina por revisar años anteriores y seleccionarlo de ese tiempo.

Los personajes vienen delineados por el director o el actor, pero cuando encuentra una pieza que funcionaría con la trama o su desempeño se siente en la libertad de sugerirla.

“Tienes que tener presente muchos elementos además de la época, como podría ser la paleta de colores que la dirección de arte de la obra seleccionó”, señala.

La satisfacción paga. “Más que nada es una cuestión personal, es ‘lo encontré y quedó como el ‘mental picture’ que tenía’. Un 99% de las veces, cuando sube el telón, estoy satisfecho. A veces sumas y restas y dices: ‘Dios mío, en esta producción trabajé por menos del mínimo’, pero tienes también la satisfacción de que trabajaste en algo que te gusta”, confiesa.

PUBLICIDAD

El proceso previo al estreno, en cambio, puede ser la mar de frustrante.

“Puede que nunca encuentres una pieza o que la encuentres y esté rota. Algunas se pueden rehacer, como el teléfono que conseguí para ‘Cabaret’, y otras se pueden construir. Otras, tengo que ser sincero, no tengo la capacidad, el medio o el presupuesto para construirlas. Para esta obra busco unas sillas específicas y justo la semana pasada un señor fue vendiendo cuatro como las que necesitaba en Cosas de ayer y hoy”, dice sobre la tienda de antigüedades que visita al igual que tiendas por departamentos, los almacenes del Ejército de Salvación y cualquier sitio donde dispongan de objetos que puedan servirle.

“A veces es mejor alquilar porque no tienes tanto espacio para seguir guardando cosas”, opina y menciona que en la Isla algunas tiendas de antigüedades ofrecen el servicio.

Las otras dos “habrá que comprarlas en Estados Unidos” y las que consiguió debe “desmontarlas y asegurarlas”, porque serán parte de una rutina de baile. Además le complace la maquinilla, “en bastante buen estado”, que consiguió junto a las maletas, los cepillos, espejos o polveras para maquillarse. También valora lo puntilloso que es con los detalles.

“Para ‘Cabaret’ hice unos pasaportes y adentro le puse la foto de cada personaje. Sé que el público no lo ve pero al actor le ayuda”, resalta.

Mentira, es feliz

El busca y rebusca de objetos específicos o de detalles históricos que validen su uso -como el de una bolsa de papel en esta obra- le resulta un ejercicio interesante.

“Sufres cuando ya no tienes tiempo para seguir buscando o cuando no hay más dinero al punto que te dan ganas de tirar el libreto y salir corriendo pero la mayoría de las veces este trabajo me hace bien feliz”, reconoce.

Sabe que la transición al diseño de escenografía es cuestión de tiempo, aunque lleva tiempo realizando “ambientación a gran escala” en el teatro tipo arena, como es el caso de Teatro Coribantes.

“Todavía no me siento preparado”, acepta sin titubear, “pero eso viene. De que me voy a atrever, sí. De que voy a quedar 100% satisfecho de la primera, esa es la pregunta de los 64 mil chavitos”.